

ALGUNOS APUNTES SUELTOS SOBRE LA MARGINALIDAD Y EL RE-SENTIMIENTO DESGARRANTE EN LA VIDA Y LA OBRA DE PEDRO LEMEBEL¹

Carmen Luz Silva Sánchez²

Pedro Segundo Mardones Lemebel fue siempre una figura caleidoscópica, tal y como lo retrata Oscar Contardo en el libro *Loca Fuerte* (2022). Caleidoscópica y, en última instancia, siempre algo desconocida, inasible, escurridiza, evanescente. Por ejemplo, sólo se pudo saber muy tarde, y por casual accidente, que nació un 21 de noviembre de 1952, en la comuna de San Miguel, a los pies del Zanjón de la Aguada. Me parece que Lemebel -apellido materno que él mismo escoge para testimoniar la centralidad de su madre y su abuela en su vida (y hasta su muerte)- impone una paradoja continua: su obra completa parece mostrar en público su dimensión más íntima y, sin embargo, quién es él parece siempre esconderse y evaporarse detrás de crónicas ficcionadas, plumas, boleros y tacos altos. En sus performances siempre usa su cuerpo como soporte material para su expresión, y sus crónicas hablan de su vida, de sus amores y desamores, de sus preferencias y de sus odios; pero a Lemebel -tal vez si como a todo gran autor- hay que leerlo y verlo también entrelíneas, en los silencios, en lo que no dice o sólo insinúa a través de ese lenguaje recargado, eminentemente oral, rocambolesco y adjetivado, que es su impronta estética central.

Profesor de artes titulado de la Universidad de Chile, y primer profesional de su familia, me parece que Lemebel se inscribe en el linaje de Violeta Parra y Víctor Jara en su condición de artista que traspasa formatos y dispositivos en busca de medios que faciliten su expresión. Artista visual y performático en sus orígenes con las Yeguas del Apocalipsis -dúo artístico formado con Francisco Casas en algún momento de 1987-, transita por el cuento, la crónica, luego por las crónicas leídas en radio, después a la novela, y de vuelta -ya estando enfermo de cáncer- a las instalaciones artísticas y performáticas. En todos esos dispositivos, Lemebel conserva una unicidad de estilo: lo que Sofía Bianchi calificó como "Neobarrocho", o un barroco ciudadano, santiaguino, nacido a la orilla del río Mapocho. Le dice Lemebel a Contardo en una entrevista para un perfil de la Revista *Gatopardo*, y que Contardo cita en su libro: "*Siempre salgo del paso... cuando creo, hago una fantasía de mí mismo. Es el material con el que yo elaboro mis crónicas, mi escritura. Una parte es cierta, la otra es silicona, nene. Silicona lírica.*" (Contardo, 2022, p. 34). Pienso que ese neobarrocho y esa silicona lírica son las formas que encuentra Lemebel para dar cuenta de los márgenes y la marginalidad, de dar voz e imagen a mundos hasta ahí poco audibles y escasamente vistos, de transgredir y provocar a un orden patriarcal -pero también paterno- del cual siempre se sintió ajeno y expulsado, siendo permanente oposición y disidencia.

Ejemplo claro de todo lo anterior es lo que dice Lemebel en *su Manifiesto (Hablo por mi Diferencia)*, texto leído en un acto político de izquierda el año 1986, en plena dictadura, y publicado en el libro *Loco Afán. Crónicas de Sidario*, del año 1997, el que a continuación extracto:

*(...) Aquí está mi cara
Hablo por mi diferencia
Defiendo lo que soy
y no soy tan raro
Me apesta la injusticia
y sospecho de esta cueca democrática
Pero no me hable del proletariado
Porque ser pobre y maricón es peor
Hay que ser ácido para soportarlo
Es darle un rodeo a los machitos de la esquina
Es un padre que te odia
Porque al hijo se le dobla la patita
Es tener una madre de manos tajeadas por el cloro
Envejecidas de limpieza*

1 Leído en el 1º Encuentro entre los Institutos de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara y de la Asociación Psicoanalítica Chilena. 19 de mayo de 2023.

2 Psicóloga. Analista en formación del Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Chilena. Email: calusilva@gmail.com

Acunándote de enfermo
 Por malas costumbres
 Por mala suerte
 Como la dictadura
 Peor que la dictadura
 Porque la dictadura pasa
 y viene la democracia
 y detrasito el socialismo
 ¿y entonces?
 ¿qué harán con nosotros compañero?
 ¿Nos amarrarán de las trenzas en fardos
 con destino a un sidario cubano? (...)

(...) Hablo de ternura compañero
 Usted no sabe
 Cómo cuesta encontrar el amor
 En estas condiciones
 Usted no sabe
 Qué es cargar con esta lepra
 La gente guarda las distancias
 La gente comprende y dice:
 Es marica pero escribe bien
 Es marica pero es buen amigo
 Súper-buena-onda
 Yo no soy buena onda
 Yo acepto al mundo
 Sin pedirle esa buena onda
 Pero igual se ríen
 Tengo cicatrices de risas en la espalda (...)

(...) Mi hombría fue morderme las burlas
 Comer rabia para no matar a todo el mundo
 Mi hombría es aceptarme diferente
 Ser cobarde es mucho más duro
 Yo no pongo la otra mejilla
 Pongo el culo compañero (...)

(...) A usted le doy este mensaje
 Y no es por mí
 Yo estoy viejo
 Y su utopía es para las generaciones futuras
 Hay tantos niños que van a nacer
 Con una alita rota
 Y yo quiero que vuelen compañero
 Que su revolución
 Les dé un pedazo de cielo rojo
 Para que puedan volar.

Lemebel es un artista incorrecto, sórdido, que no transa, que le otorga belleza y se enorgullece del re-sentimiento, y que a través de cómo dice lo que dice permite el acceso de quiénes lo leemos o vemos sus obras a dimensiones de la existencia hasta entonces desconocidas para nosotros mismos. En su libro *Serenata Cafiola* (2008), se encuentra un texto titulado *A modo de sinopsis*, donde Lemebel lo explica mejor que yo. Dice: “Pude haber escrito como la gente y tener una letra preciosa, clarita, clarita como el agua que corre por los ríos del sur. Pero la urbe me hizo mal, la calle me maltrató, y el sexo con hache me escupió el esfínter. Digo podría, pero sé bien que no pude, me faltó rigurosidad y me ganó la farra, el

embujo sórdido del amor mentido.” Su obra no es propia de los caudalosos y bellos ríos del sur de Chile, sino de las corrientes malolientes que cruzan la ciudad con los desechos, lugares execrables que Lemebel embellece, pero no oculta, que incluso exhibe y utiliza para golpear, tal vez como sólo puede hacer alguien, un artista talentoso, que fue golpeado y desechado a la orilla de esos ríos.

El psicoanálisis puede usar al arte y a los artistas como ejemplo de sus teorías. Es tentador hacer eso, jugar con eso, ensayar dinamismos a partir de ciertos elementos, y que la obra o su autor se conviertan en piezas de ilustración. La cercanía casi fusional de Lemebel con su madre, y la distancia impotente de un padre presente pero que escasamente pudo cumplir su función, nos tientan a describir un tipo de conflictiva edípica determinada, y eso, junto a su afán transgresor y rupturista, nos pueden empujar a desprender de ahí un diagnóstico de funcionamiento y estructura. Pienso que sin el encuadre que enmarca nuestro trabajo, un juego así es algo silvestre y restringido. Quizás si la relación posible que yo veo entre psicoanálisis y arte sea la que surge de la comunión de fines entre ambas disciplinas: permitir la emergencia de la forma allí donde no parece haberla. Es en la función de representancia donde me parece que confluyen arte y psicoanálisis, y donde se pueden dar sus relaciones más fértiles y trascendentes. Así, mi apuesta teórica es pensar que Lemebel intenta, una y otra vez, figurar lo infigurable e irrepresentable de un campo de la experiencia, dándole a través del exceso y el re-sentimiento, una forma asible a la diferencia, a lo ajeno, al margen.

Pedro Segundo Mardones Lemebel muere de cáncer la madrugada del viernes 23 de enero de 2015. Sepultado junto a sus padres, en su lápida pidió que se escribiera: “Aquí me quedaré por siempre atado a tus despojos, mamá.” En una frase, sintetiza una vida, un tipo de relación, un mundo. Y lo hace al morir. Seguramente, algo que sólo los grandes artistas pueden hacer.

Bibliografía

1. Contardo, O. [2022]. *Loca fuerte. Retrato de Pedro Lemebel*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
2. Lemebel, P. [1997]. *Loca afán. Crónicas de sidario*. Santiago: Editorial Lom.
3. Lemebel, P. [2008]. *Serenata cafiola*. Santiago: Editorial Planeta.
4. Lemebel, P. [2013]. *Poco hombre. Crónicas 1989-2012*. Selección y prólogo de Ignacio Echevarría. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.